

CUARTA JORNADA DE BIOÉTICA

Introducción general

Dra. Hna. Elena Lugo

Florencio Varela, 26/6/2002

El pensamiento biomédico (académico y clínico), al igual que la opinión popular, considera que el cuerpo humano es una entidad material, inerte, sujeta a las leyes empíricas de las ciencias biológicas y disponible para la manipulación. A su vez dicha concepción tecnocientífica, a la hora de interpretar la estructura y dinámica corporal, percibe a estas como preexistentes a la fluctuación o mutabilidad de los cambios históricos y la diversidad cultural. Al cuerpo en cuanto objeto lo caracteriza por sus necesidades internas y permanentes.

I

Esta concepción objetiva del cuerpo ha influido, y aún influye, sobre la teoría y práctica clínica, desde Francis Bacon y René Descartes hasta hoy. Ambos intelectuales desmitifican la visión medieval de la naturaleza (realidad inteligible y teleológica) declarándola inerte, carente de significado intrínseco y por ello pasible de ser diseccionada por medio de la investigación empírica y manipulada con estrategias técnicas. El conocimiento anticipado de estas leyes universales se consideraba prometedor de poder y control. Específicamente Descartes modeló la vida humana corporal según el funcionamiento mecánico de los objetos inanimados, reduciéndola así a sus elementos constituyentes y analizando su interacción funcional.¹

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, la visión cartesiana considera al cuerpo mecanizado y diferenciado sustancialmente del alma inmaterial, a modo de un dualismo. Por un lado, tal dualismo representa un poder tecnocientífico para la biomedicina, pero es también motivo de críticas porque tiene evidentes dificultades en lo que atañe al cuidado de la totalidad de la persona como ser encarnado e individual.

En efecto, la medicina contemporánea ha identificado, interpretado y rehecho los componentes físicos del cuerpo, con lo cual ha logrado combatir enfermedades y prolongar la vida. Bajo la influencia de la genética y la biología molecular, la medicina actualmente promete la respuesta básica al interrogante sobre la constitución original de la existencia humana, pero en términos bioquímicos.

Al menos en su versión popular, lo cual ejerce un gran poder sobre la imaginación de los agentes de los medios de comunicación, se percibe a los genes como entidades capaces de controlar el fenotipo o apariencia corporal. Mas aún, no se concibe a los genes tan sólo como la unidad hereditaria sino como icono cultural, como factor decisivo para definir la identidad personal, entender las relaciones interpersonales e interpretar los problemas sociales.

El “*esencialismo genético*” pretende leer en la naturaleza humana como en un texto de biología molecular y así predecir el curso de su desarrollo, bienestar, dolencias y deterioro. No obstante lo dicho, reafirmo con consecuencia la importancia de la concepción biomédica y objetiva, del componente genético, del cuerpo para la práctica médica y sus objetivos inherentes de fomentar la vida y la salud y prevenir la muerte prematura y las enfermedades. Pero es necesario integrar la concepción biomédica del cuerpo a una antropología abierta a la trascendencia espiritual.

¹ Leder, Dan (editor), *The body in medical thought and practice*, Boston, Kluwer Academic Publishers, 1992, pág. 21.

II

Tres son las razones de por qué enfocar el tema del cuerpo en una jornada de bioética:

- A. Ofrecer un espacio de reflexión crítica que nos facilite identificar la despersonalización, la sobreespecialización y la indiferencia ante los aspectos psicosociales en la atención clínica, cuando esta se orienta primariamente por el paradigma del cuerpo como entidad objetiva mecanizada, genetizada y digitalizada. De esta reflexión crítica surgirá una propuesta inspirada en el método fenomenológico sustentado en el Personalismo Orgánico.
- B. También queremos ser un medio crítico y liberador ante ciertas corrientes culturales que pueden deformar la visión del cuerpo en cuanto realidad inherente al ser persona. La cultura actual, en los EE.UU. en particular, idolatra al atleta, a los modelos, a los actores y a las figuras públicas, destacando la productividad del cuerpo, fomentando su control y perfeccionamiento según el criterio de la atracción externa o seducción y las reglas de funcionamiento y ritmo colectivamente establecidos. El comercio ofrece todo tipo de recursos para mejorar la imagen funcional y apariencia del cuerpo sin interesarse por conocer la estructura y dinámica de su realidad sustancial ni sus procesos. De modo que primero ha sido la cultura del cuerpo atlético, luego la del cuerpo sano, pero poco a poco se tiende al cuerpo como objeto de placer, como manifestación de diversos criterios de belleza hasta el grado de exigir cirugía, regímenes y todo tipo de fármacos para lograr satisfacer ese criterio. Nos esforzaremos por restaurar una concepción sustancial del cuerpo personalizado que afirme su dignidad y trascendencia.
- C. Dado que el cuerpo - objeto es observado, estudiado, medido, diseccionado, maquillado y hasta complementado con artefactos electrónicos, pero raras veces comprendido en su modo de ser personal, nos parece necesario introducir el concepto de corporeidad (inglés: *embodiment*; alemán: *Leib*, en contraste con *Körper*) o el cuerpo como sujeto y vivencia. Se trata de describir e interpretar la corporeidad como encuentro con el entorno de otras personas, cosas y sucesos, mediado por consideraciones de valores y significados, con un entorno de amplio contenido que incluye ideas, impulsos, decisiones y emociones. Este nuevo paradigma no anula, repetimos, la perspectiva tecnocientífica del cuerpo como objeto, sino que la integra a la identidad de la corporeidad como sujeto.

III

Para concluir la introducción general, aclaremos por qué incluir corporeidad y no sólo cuerpo en el título de esta IV Jornada de Bioética. En primer lugar, reconocemos que, en el orden de la experiencia, el cuerpo como sujeto precede al cuerpo como objeto. Es decir, quien piensa para objetivar su cuerpo ya cuenta con el mismo como presencia en el proceso mismo de pensar, al objetivar y conceptualizar el cuerpo, al igual que todo otro objeto.

En segundo lugar, las categorías pertinentes a la conceptualización de objetos en general, y del cuerpo en particular, sólo revelan en parte la plena realidad de la experiencia corpórea y destacan más el cuerpo tal como es percibido por otros, pero ocultan el cuerpo en cuanto vivido por uno mismo.

Ahora bien, precisamente la experiencia original del cuerpo como el de cada uno en su subjetividad y en su propia vivencia del mismo, merece atención por las siguientes razones que constituyen los objetivos de esta Jornada de Bioética:

- 1) Es una invitación a integrar responsablemente la corporeidad (inglés: “*body as lived subject*” en contraste a “*body as object*”) a la concepción de uno mismo como persona encarnada para quien el cuerpo es medio, seguro y expresión de su proyecto vital y trascendental;
- 2) establece una vía de interacción culturalmente auténtica entre las ciencias biomédicas, la biología molecular y la finalidad social y humanística del discurso científico;
- 3) reafirma la práctica clínica como una intersubjetividad médico - paciente al servicio del bienestar de la persona en su identidad e integridad, respetando su dignidad y trascendencia propias.

Cada expositor contribuirá al logro de estos objetivos en consonancia con su especialidad y competencia académicas y profesionales.

Por mi parte intentaré exponer por la tarde los siguientes puntos:

- 1) Una visión antropológica - filosófica del Personalismo: el cuerpo como modalidad de la persona en su encuentro con el entorno y estilo de vida;
- 2) una espiritualidad orgánicamente integrada al Personalismo: el P. José Kentenich se refirió al cuerpo con amor reverente, con actitud de transparencia, haciendo una interpretación del mismo en consonancia con el ser persona, y a la vez con sabio rigor. Puesto que el cuerpo es expresión, acompañante hermanado e instrumento del espíritu, y por lo tanto programado por un Dios benevolente y sabio, en el amor al cuerpo debe manifestarse el amor filial y agradecido a Dios.